

LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA Y LA MASONERÍA

Diego Figueroa *

RESUMEN

El presente trabajo¹ está dedicado al estudio del simbolismo masónico de los cementerios. Para esto, definiremos la Arqueología Funeraria, la Masonología científica y la Masonería. Luego, analizaremos las manifestaciones funerarias masónicas de los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires y explicaremos los símbolos masónicos, situándolos en el contexto de la Logia para que adquieran su auténtico significado. Nuestro objetivo es realizar un aporte a todas aquellas investigaciones que centren su interés en la Masonería, especialmente a la “Arqueología Masónica”.

Palabras clave: Cementerios - Simbolismo - Masonología - Variabilidad - Logia

ABSTRACT

This work is dedicated to the study of masonic symbolism in cemeteries. First, Funerary Archaeology, scientific Masonology and Masonry are defined, mentioning their origin, history, initiatic character and variability, particularly in Argentina. Then, the masonic funerary manifestations in cemeteries of Buenos Aires are analyzed, and masonic symbols are explained in the context of each Lodge. The objective is to build some guide-lines for Masonic studies, especially in the field of “Masonic Archaeology”.

Key Words: Cemeteries - Symbolism - Masonology - Variability - Lodge

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos, atravesamos un auge cada vez mayor del interés que despierta la Masonería en los medios de comunicación y en el público en general. Esto también se manifiesta en el creciente número de investigaciones científicas dedicadas al tema y en las investigaciones arqueológicas sobre el simbolismo masónico de los cementerios (Romandetti Dasso 2003; Sempé y Rizzo 2003; Serchio 2003; Cara 2005;

Moya y Nogueira 2005), que proponemos llamar “Arqueología Masónica”. Pero el estudio del fenómeno masónico exige, por sus propias características, que sean tenidos en cuenta ciertos criterios de investigación para poder acceder a su adecuada comprensión, por lo que el objetivo de este trabajo consiste en establecer ciertas pautas y lineamientos aplicables a las investigaciones científicas sobre Masonería. En primer lugar, definiremos a la Masonería, mencionando su origen, su carácter

* Carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Segurola 3205, CP 1417, Capital Federal - mmdiego_figueroa@yahoo.com.ar

iniciático y su amplia variabilidad, incluso en la Argentina. Posteriormente, caracterizaremos los estudios de la Arqueología Funeraria. Luego, describiremos las herramientas conceptuales y metodológicas de la Masonología científica. Por último, analizaremos las manifestaciones funerarias masónicas que pueden encontrarse en los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires, explicando el significado de los símbolos masónicos y la necesidad de situarlos en el contexto de la Logia para poder comprenderlos adecuadamente.

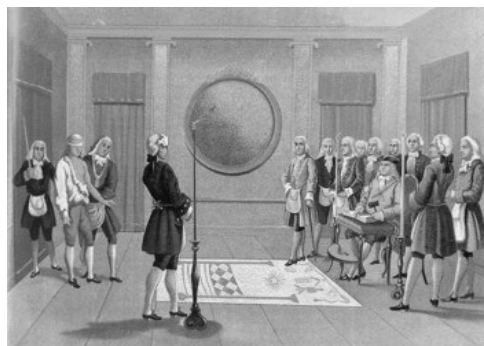


Figura 1. Masonería Especulativa (<http://rayuela.uc3m.es/~nogales/MAS/MAStext02.html>).

LA MASONERÍA

El nacimiento de la Masonería Especulativa moderna (Figura 1) puede fecharse el 24 de junio de 1717, cuando cuatro logias londinenses, *The Goose and the Gridion* (“La Oca y la Parrilla”), *The Crown* (“La Corona”), *The Apple Tree* (“El Manzano”) y *The Rummer and Grapes* (“El Cubilete y las Uvas”), se reunieron para formar una Gran Logia y elegir un Gran Maestro. Esto significa que no decidieron fusionar las cuatro logias en una sola, sino crear un organismo federal denominado “Gran Logia” con un Gran Maestro al frente, siendo Anthony Sayer el seleccionado (Lappas 1958; Ferrer Benimelli 1976; Hutin 1980; Lavagnini 1989; Corsetti 1992). El primer reglamento de la Gran Logia fue adoptado en 1721 y luego, en 1723, el pastor presbiteriano James Anderson redactó las “Constituciones de la confraternidad de los francos y aceptados masones”, cuya segunda edición apareció en 1738, revisada, corregida y partiendo siempre de los *Old Charges* (Antiguos Deberes) (Corsetti 1992).

Sin embargo, diversos autores afirman que la Masonería actual deriva directamente de los antiguos gremios de constructores de la Edad Media e incluso, de los *Collegia* de la época romana. Estos gremios de masones operativos, autores de las catedrales europeas, no eran solamente corporaciones profesionales

sino también hermandades en las que se enseñaban y practicaban los secretos de su oficio: el “Arte Real” de la construcción. Los mismos eran guardados celosamente a través de rituales, símbolos, palabras de orden y contraseñas táctiles que permitían a sus miembros reconocerse y ayudarse (Ferrer Benimelli 1976).

Con el paso del tiempo, estas cofradías de constructores comenzaron a admitir en su seno a miembros ajenos al oficio, que podían ser personajes notables o influyentes de la alta sociedad o funcionarios públicos destinados a prestar ayuda, patrocinar y realzar el prestigio de los gremios. Estos miembros, denominados “masones aceptados”, terminaron imponiéndose a lo largo de los años a los masones operativos. Esto implicó una transformación de la Masonería “Operativa” -compuesta por constructores- a la Masonería “Especulativa”. Esta última conservó los principios, usos tradicionales, signos y, a título simbólico, las herramientas, instrumentos y los términos del arte de construir. Es decir que la Masonería actual no inventó su liturgia y sus símbolos, ni los tomó prestados de otras sociedades secretas, sino que les fueron transmitidos por sucesión directa de estos gremios, convirtiéndose en una institución ética y filosófica con un sistema de moral velado por alegorías e ilustrado por símbolos (Lappas 1958; Ferrer Benimelli 1976).

La Masonería operativa y su carácter iniciático

Se encuentra instalada la idea de que la Masonería Operativa antigua estaba compuesta simplemente por picapedreros medievales dedicados exclusivamente al oficio de la construcción (Guénon 1970). Sin embargo, ya en el siglo XVIII, el Caballero escocés Andrew-Michael Ramsay, considerado por algunos como el “padre espiritual” de los Altos Grados masónicos, afirmó, en su famoso Discurso en la Logia de Lunebourg, que “...el nombre de Franc-Masón no debe ser tomado en su sentido literal, burdo y material, como si quienes nos instituyeron hubieran sido simples obreros de la piedra o solamente curiosos que deseaban perfeccionar su arte” (Ferro 2006:2).

Según Ferrer Benimelli (1976:29), entre los albañiles medievales se practicaba una doctrina secreta de su oficio y “...se daba una enseñanza secreta de la arquitectura a base de símbolos y de una ciencia mística de los números que aplicaban a los trabajos de construcción”. Justamente, para autores como René Guénon (1970), los masones operativos eran más que simples obreros o artesanos y practicaban un simbolismo en el que se observa la expresión de ciertas ciencias tradicionales relacionadas con lo que puede designarse como “Hermetismo”. Este último es “...una tradición de origen egipcio, revestida después por una forma helenizada, sin duda en la época alejandrina, y transmitida bajo esta forma, en la Edad Media, al mundo islámico y cristiano a la vez” (Guénon 1993:396). Esto podría observarse en las figuras simbólicas de diversos monumentos religiosos y en el plano mismo de las catedrales medievales. En realidad, según Guénon, no existirían muchos símbolos que podrían llamarse propia y exclusivamente “masónicos”, ya que incluso aquellos más específicamente “constructivos”, como la Escuadra y el Compás, han sido comunes a un gran número de corporaciones, siendo también utilizados en el simbolismo puramente

hermético, como es posible observar en la figura del Rebis hermético del siglo XVII (Guénon 1970).

La Masonería Operativa era verdaderamente completa en su orden, poseyendo a la vez la teoría y la práctica correspondientes, y su designación debería entenderse como una alusión a las “operaciones” del “arte sagrado”, del cual la construcción, según las reglas tradicionales, era una de sus aplicaciones (Guénon 1970). Los dos aspectos -operativo y especulativo- se encontraban reunidos en estas corporaciones de la Edad Media, que utilizaban ciertas expresiones claramente herméticas como aquella de la “Gran Obra”. Guénon (1970) señala, respecto a esto, que en la antigua Roma, Jano era el dios de la iniciación a los Misterios y también de los *Collegia fabrorum*, las corporaciones de artesanos quienes le tributaban un culto especial y en cuyo honor celebraban las dos fiestas solsticiales correspondientes a la apertura de las dos mitades ascendente y descendente del ciclo zodiacal. Esta costumbre continuó siendo practicada en las corporaciones de constructores, pero con el Cristianismo estas fiestas fueron identificadas con los dos San Juan, de invierno y verano (de aquí la expresión masónica de “Logia de San Juan”) (Guénon 1970). Podría suponerse entonces que, debido a esta relación, aquellas corporaciones eran ya poseedoras de una tradición de carácter auténticamente iniciático. La Masonería Operativa, por lo tanto, tendría un carácter mucho más profundo que el que usualmente se le otorga, lo cual se debería a que en una civilización tradicional, como la cristiana de la Edad Media, los oficios poseían un valor espiritual y un carácter verdaderamente “sagrado” y “ritual”, por lo que pudieron servir de “soporte” a una iniciación. Existiría, así, una conexión entre las artes y los oficios por un lado y las ciencias tradicionales por otro, lo que convertiría a la construcción en la realización “artesanal” de un modelo cósmico (Guénon 1970, 1988, 1995).

Estos conocimientos tradicionales, es decir, la Gnosis propiamente dicha, la cual constituiría el fondo común de todas las iniciaciones, se encuentra representada en la Masonería por la Letra G de la Estrella Flamígera (Guénon 1970). Esto conformaría el auténtico secreto masónico y la iniciación masónica comportaría tres fases distintas consagradas a su descubrimiento, representadas por los tres Grados de Aprendiz, Compañero y Maestro (Guénon 1970). Podría afirmarse, entonces, de la misma manera que Dante expresó en la *Divina Comedia* “¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!” (Alighieri 2001:42), que en la Masonería “...los que tienen ojos para ver no encuentran dificultad alguna en penetrar el lenguaje simbólico e identificar las verdades que vela” (Lappas 1958:16-17).

La variabilidad en la Masonería

Como afirma Ferrer Benimelli (1976:58), “...resulta cada vez más anacrónico hablar de masonería en un sentido unívoco, debido a la existencia de tantas masonerías independientes unas de otras, y a la variabilidad tan extraordinaria de ritos dentro de las mismas”. A partir del nacimiento oficial de la Masonería Moderna el 24 de junio de 1717, se produjo con su expansión una multiplicación de Logias, Obediencias y Ritos. Desde el siglo XVIII la Masonería se fue dividiendo en numerosas y diversas ramas por motivos políticos, ideológicos, religiosos, filosóficos, geográficos y culturales, dando origen a la variedad de las Obediencias actuales (Corsetti 1992). Por otro lado, el rápido éxito de la Masonería provocó un desarrollo extraordinario de sociedades secretas herméticas, cabalísticas y esotéricas, además de organizaciones o grupos paramasónicos con fines políticos que se inspiraban en la organización de las Logias (Ferrer Benimelli 1976; Corsetti 1992).

Los rituales también sufrieron importantes modificaciones y a partir de 1740, se produce el

desarrollo de los llamados “Altos Grados”, los cuales fueron instituyéndose incesantemente (Hutin 1980). Estos Altos Grados, que fueron superpuestos a la Masonería Simbólica (Aprendiz, Compañero y Maestro) y que dieron origen a ritos de 25, 33, 90 y hasta 120 grados, pueden clasificarse, según Guénon (1970), en tres grupos principales. Por un lado, aquellos que reflejan simplemente las concepciones particulares de sus autores, producto de una tendencia de querer inventar un sistema para sí mismos basándose en las propias interpretaciones herméticas o filosóficas. Por otro lado, aquellos grados que tienen un vínculo directo con la Masonería, cuyo simbolismo se relaciona más o menos estrechamente con ella y pueden ser considerados extensiones o desarrollos del grado de Maestro. Como ejemplo de este grupo podemos mencionar el grado de *Royal Arch*, el cual es estrictamente masónico y cuyo origen operativo directo es indudable, siendo un complemento de la Maestría. Por último, tenemos el caso de los grados que pueden considerarse vestigios o recuerdos de antiguas organizaciones iniciáticas occidentales, los cuales fueron injertados o se cristalizaron alrededor de la Masonería. Este hecho nos remite al papel “conservador” de la misma, ya que la razón de ser de estos grados es conservar lo que aún puede mantenerse de dichas iniciaciones luego de su desaparición como formas independientes (Guénon 1970). A modo de ejemplo, podemos mencionar que en diversos ritos de la Masonería es posible encontrar referencias y simbolismos vinculados a la extinguida Orden del Temple, lo cual nos lleva a considerar los vínculos existentes entre ambas organizaciones y la existencia de lo que podríamos llamar un “Templarismo Masónico” (Callaey 2005; Ferro 2005).

A todo esto, también debemos agregar que es posible observar, a lo largo de la historia europea, que diversas familias, linajes o clanes, han sido depositarias exclusivas de determinados ritos y filiaciones masónicas practicadas en el más riguroso secreto por los familiares y un pequeño círculo de amigos

y allegados. Entre ellos podemos mencionar a los marqueses de Chefdebien de Saint-Amat, señores de Montpellier, jefes hereditarios del “Rito Antiguo y Primitivo de Narbona”, el cual reveló su existencia en el siglo XVIII. El clan de los Roslin, en Escocia, fue soberano exclusivo de la “masonería de Heredom”, nombre genérico de la obediencia masónica de la *Royal Order of Scotland*. Por último, debemos mencionar la neta filiación de la Casa de Estuardo con la llamada “masonería escocesa”, la cual, paradójicamente, tuvo su gran desarrollo en Francia, introducida por los círculos de exiliados escoceses estuardistas (Gower 1983).

En la actualidad no existe un poder central único en la Masonería, es decir, “...no es una organización monolítica con una figura central de autoridad, como el Papa de la Iglesia católica, ni tiene un presidente internacional, un secretario general, una junta directiva, ni autoridad global superior alguna” (Jeffers 2005:12). Las Logias pueden formar grupos que se administran por sí mismos, pudiendo formar en cada nación una federación dirigida por una Gran Logia. Además, en cada país pueden existir varias Grandes Logias y diferentes Obediencias (Hutin 1980). Por todo lo antedicho, resulta más conveniente referirse a “Obediencias Masónicas” que a una “Orden Masónica” homogénea y monolítica (Callaey 2004). En otras palabras, no es posible hablar de la Masonería ofreciendo una imagen simplista y estereotípica que no hace más que ocultar la variabilidad existente en la misma y que impide su comprensión.

Lo último a tener en cuenta es la distinción que es necesario realizar entre “masones” y “Masonería”. La Masonería posee una “ortodoxia”, la cual consiste en seguir fielmente la tradición Masónica, conservando con cuidado los símbolos y las formas rituales que expresa y que se refiere “...al conjunto del simbolismo considerado como un todo armónico y completo y no exclusivamente a este o aquel símbolo en particular” (Guénon 1970:73). Si estos símbolos y formas rituales no

se respetaran y se modificaran por completo, ya no estaríamos en presencia de una Masonería sino de otra cosa de muy distinto carácter, lo que podría ser una organización “pseudo-masónica”, “para-masónica” o de otro tipo. No obstante, para ser ortodoxa, la Masonería no debe apegarse a un formalismo estrecho ni ser inflexible en lo ritual, sin poder añadir ni suprimir nada, lo cual sería muestra de un dogmatismo muy ajeno al espíritu masónico. La Tradición Masónica no excluye la evolución ni el progreso, y los rituales pueden y deben ser modificados para adaptarse a las condiciones variables del tiempo y lugar, pero solamente en la medida en que no se afecte ningún aspecto esencial del simbolismo y del ritual. Esto nos advierte para poder diferenciar la verdadera Tradición Masónica de aquellas concepciones individuales de los masones que nada tienen que ver con ésta, de la misma forma que las tendencias filosóficas, políticas e ideológicas de los masones no representan necesariamente las de la Masonería. La confusión e ignorancia de esto es lo que ha provocado tantos malentendidos y falsas concepciones, como aquella que asocia a la Masonería con un ferviente anticlericalismo, generalizando las tendencias irreligiosas de algunos masones de ciertas Obediencias.

Para finalizar, todo lo expuesto anteriormente nos muestra la necesidad de considerar la amplia variabilidad existente en la Masonería, la cual debe ser tenida en cuenta por aquellas investigaciones dedicadas a su estudio.

LA MASONERÍA ARGENTINA EN LA ACTUALIDAD

La variabilidad existente en la Masonería se refleja en la actualidad del panorama masónico en la Argentina, en la que es posible encontrar un gran número de Obediencias y Ritos practicados (Ferro 2007). A continuación, realizaremos un breve repaso sobre las mismas.

Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones

Es la más antigua de las Obediencias Masónicas argentinas y también la más numerosa, fundada el 11 de Diciembre de 1857. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cual, con sus 33 Grados, es el de mayor difusión mundial y el más conocido popularmente. Sin embargo, por dispensa especial, algunas Logias practican otros Ritos, como el *Emulation* o el Escocés de Edimburgo. Además, desde hace algunas décadas se abrió la posibilidad de practicar el Santo Arco Real de Jerusalem, definido como un “complemento de la Maestría”, y la Masonería de Maestros de la Marca (Ferro 2007).

District Grand Lodge of South America, Southern Division

Es la segunda de las Obediencias Masónicas argentinas, tanto en antigüedad como en importancia y en número. Originalmente se denominó “*The Provincial Grand Lodge for the Argentine Republic*” y fue inaugurada el 8 de Julio de 1862. Practica los tres Grados Simbólicos (*the Craft*) del Rito *Emulation*, a los que se suman los Capítulos del Santo Arco Real (*Holy Royal Arch*). También se practica la Masonería de la Marca (*Mark Master Masons*) y la Marinería del Arca Real (*Royal Ark Mariners*), así como ciertas Órdenes de Caballería cristianas descendientes de las Cruzadas (Ferro 2007).

Masonería del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim

Originalmente el Rito de Memphis y Misraim constituía dos Ritos separados: el Rito de Memphis, constituido en Montauban en 1815, y el Rito de Misraim, constituido en Venecia en 1788. Fue José Garibaldi quien, en 1881, logra finalmente la unión de ambos Ritos egipcios de la Masonería, convirtiéndose en el primer Gran Hierofante (Gran Maestro) del Rito de Memphis-Misraim unido. La primera expansión del Rito en la Argentina se produjo

con la inmigración masiva de italianos, logrando su consolidación hacia 1940. Su rasgo distintivo lo constituye el colorido simbolismo egipcio que decora sus Logias, así como los nombres de las mismas y su extensa Escala de Grados, que alcanza al 96 (Ferro 2007).

Orden Real de Heredom de Kilwinning

Esta numéricamente pequeña Obediencia Masónica comenzó su actividad a mediados de la década de 1980, con algunas breves interrupciones debidas a causas materiales, extendiéndose actualmente al interior del país y a otros países de América. Pertenece a la Masonería Templaria y Jacobita, una rama muy especial de la Masonería, y practica una forma antigua de Masonería Escocesa en siete Grados que fuera, por algún tiempo, denominada *Early Grand Scottish Rite*. Uno de sus rasgos particulares es el carácter cristiano de sus rituales, heredado de su pasado histórico caballeresco-templario y estuardista, lo que la emparenta con otra Masonería cristiana, el Rito Escocés Rectificado (Ferro 2007).

Orden Masónica Mixta Internacional “Le Droit Humain”

Fundada por Marie Deraismes, escritora y animadora del movimiento feminista, y Gastón Martín (Masón Grado 31) el 4 de abril de 1897 en París. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y su actividad en nuestro país está regulada por la Jurisdicción Argentina de la Orden, desde su fundación varias décadas atrás (Ferro 2007).

Gran Logia Femenina de la Argentina

El 13 de abril de 2002, en Asamblea de Maestras de las tres Logias de Buenos Aires (“Tres Rosas”, “Aurora del Plata” y “Cibeles”), se aprueba la fundación de la Gran Logia Femenina de la Argentina. Ésta se produce el 6 de julio de 2002, luego de recibir Carta Constitutiva de la Gran Logia Femenina de Chile (Mazur 2003).

Gran Oriente Federal de la República Argentina (GOFRA)

Es una potencia masónica soberana e independiente, y ejerce autoridad suprema en la jurisdicción territorial de la República Argentina en los grados simbólicos de la Francmasonería Universal. Está constituida, desde su fundación, por una unión de Logias y está compuesta por aquellos cuerpos masónicos que libremente lo integran, y por los diversos organismos que componen el Gobierno Simbólico y por los Grandes Orientes Regionales y/o Provinciales que se constituyan. La sede central de sus autoridades se ubica en Mendoza (Gofra 2005).

Otros Grupos

La actividad masónica, siempre fluctuante y con un alto grado de movilidad, no se agota en estas Obediencias, existiendo otros grupos y cuerpos masónicos, entre ellos varias Logias independientes usualmente llamadas “salvajes” en los ambientes masónicos (Ferro 2007).

LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA

La Arqueología realizada en contextos urbanos, entre otros aspectos, aborda el estudio del patrón de asentamiento y poblamiento de una ciudad, el crecimiento demográfico, la expansión urbana, los cambios socioculturales, económicos, etc. Los cementerios, como integrantes del fenómeno urbano, son una parte sustancial del patrón de asentamiento y un testimonio de la historia social (Rizzo 2001; Rizzo y Sempé 2002).

El relevamiento de las particularidades funerarias y su análisis comparativo permiten el establecimiento de recurrencias en el modo en que las sociedades se enfrentan a la muerte. Existe, entonces, una inmensa gama de expresiones funerarias que implican rituales particulares, algunos realizados por los integrantes de la comunidad en homenaje

al muerto y otros referidos a las formas de entierro y a los acondicionamientos mortuorios de carácter ritual. Estas formas de expresión funeraria “...se modifican a través del tiempo y pueden ser analizadas dentro del campo de investigación de los procesos de cambio sociocultural y económico de la sociedad, por medio de recursos tales como el análisis estilístico y documental” (Rizzo y Sempé 2002:1), que permiten contextualizar históricamente estos procesos y establecer las características funerarias recurrentes, simbólicas y arquitectónicas de los cementerios, permitiendo así su análisis comparativo.

El cementerio, al ser “...una entidad dinámica de alto contenido simbólico y de resignificación permanente que manifiesta el sistema de pensamiento, creencias y estructura de la sociedad a la que pertenece” (Rizzo y Sempé 2002:3) se convierte en una ventana a la historia de una ciudad y permite comprender la forma de autorepresentación de sus habitantes. La ritualidad funeraria demarca y connota las ideologías de los grupos sociales que conforman la población urbana, y las expresiones artísticas funerarias que origina se convierten en un tema de investigación básico para establecer las ideologías sociales y religiosas que predominaron en determinadas épocas y espacios concretos (Rizzo y Sempé 2002).

El análisis estilístico de los objetos funerarios y las evidencias documentales permiten establecer relaciones entre imágenes, ideas y creencias. La iconología funeraria refuerza los sentimientos de pertenencia y significados del grupo a través de símbolos, y el ritual funerario se encuentra acompañado de una serie de manifestaciones simbólicas que se expresan en la arquitectura funeraria, “...cuyas significaciones están estrechamente ligadas al sistema de creencias e ideologías sustentadas por los individuos en vida” (Rizzo y Sempé 2002:6). Es decir, el arte funerario, como manifestación social, se encuentra regido por

las normas establecidas por un determinado grupo en un tiempo y lugar específicos (Rizzo y Sempé 2002).

En síntesis, los estudios funerarios tienen dos objetivos. El primero es caracterizar las expresiones funerarias como indicadores de la identidad sociocultural de los sectores que conforman la comunidad a la cual pertenecen, poniendo en evidencia estilística y simbólicamente las manifestaciones funerarias de los cementerios; mientras que el segundo es explicitar los procesos de cambio socioculturales y su impacto en las manifestaciones funerarias, siendo el análisis estilístico un recurso de gran efectividad (Rizzo y Sempé 2002).

En las investigaciones de expresiones simbólicas de los cementerios es posible encontrar un conjunto simbólico perteneciente a la Masonería, el cual se manifiesta en diversas bóvedas, panteones, tumbas y otros tipos de monumentos funerarios, y sobre el cual centraremos nuestro análisis.

LA MASONOLOGÍA CIENTÍFICA: OBJETO, MÉTODOS Y PERSPECTIVAS

La Masonología científica es una disciplina relativamente nueva perteneciente al campo de las Ciencias Humanas y Sociales. Tiene como objeto de estudio al fenómeno masónico en sus variadas dimensiones y enriquecen su perspectiva los aportes de la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Literatura, entre otras (Ferro 2007). Seguidamente, mencionaremos ciertos aspectos a tener en cuenta respecto a su objeto de estudio, su metodología y sus perspectivas.

Objeto

En cuanto a su objeto de estudio (la Masonería) los límites son sumamente difusos y pueden inducir a errores frecuentes. Esto resalta la importancia de definir con exactitud

sus límites ya que cuando este requisito, propio del método científico, no es tenido en cuenta o no es correctamente aplicado, los resultados de las investigaciones se encontrarán viciados por haber aplicado categorías improcedentes que recogen o analizan datos que no son congruentes con el objeto de estudio (Ferro 2007). El propio concepto de “Masonería” exige un análisis y una definición operacional que no siempre se observan en los estudios especializados, en los que se da por sentado que dicho concepto es unívoco y que todos coinciden en su significado. Esto está muy lejos de la realidad ya que muchas veces se han confundido grupos e instituciones de las más diversas con Logias u Obediencias Masónicas sólo por mantener una actitud liberal, por ser laicistas o por cualquier otro rasgo que, según ciertos juicios, es motivo suficiente para calificarlas de “masónicas”. Es necesario considerar que existen agrupaciones “paramasónicas” y “pseudomasónicas”, es decir, ciertos grupos que, sin ser estrictamente masónicos, se asemejan exteriormente provocando diversas confusiones tanto entre los investigadores como entre el público en general. Las agrupaciones “paramasónicas” serían aquellos grupos sociales fundados por masones, con un elevado número de miembros masones o que desarrollan tareas filantrópicas, sociales o caritativas, pero que carecen de toda cualidad masónica, como por ejemplo el Rotary Club o la Cruz Roja Internacional. Por su parte, las agrupaciones “pseudomasónicas” serían todas aquellas que, de algún modo, imitan a la Masonería, especialmente en sus aspectos rituales y en la utilización del simbolismo, como por ejemplo la *Golden Dawn*. Todas estas cuestiones vuelven a señalar la importancia de definir con exactitud los límites del objeto de estudio, además de concluir que el hecho de contar con mayor o menor cantidad de miembros masones en sus filas no confiere la cualidad masónica a un determinado grupo social, ni tampoco el hecho de manifestar tal o cual tendencia filosófica, social o política supuestamente considerada como “masónica”.

Por lo tanto, lo único que puede conferir dicha cualidad a un grupo determinado es la práctica del ritual iniciático (Ferro 2007).

Métodos

La Masonología utiliza los métodos y las técnicas de investigación comunes a las ciencias sociales ya establecidas y con un estatus epistemológico definido. No obstante, a medida que su sistema teórico-conceptual se enriquece y desarrolla, necesariamente deberá crear instrumentos de recolección, ordenamiento y análisis de datos apropiados para su campo de estudio. Su actual etapa metodológica consiste en la adaptación de los métodos de otras ciencias sociales (sociología, historia, filosofía, antropología, economía, etc.), pero en un futuro cercano deberán diseñarse métodos propios y específicos para los estudios masónicos con sus categorías, escalas y sistemas clasificatorios particulares (Ferro 2007). Ciertamente, algunos métodos pueden resultar poco aptos para los estudios masónicos o, al menos, sufrir ciertas restricciones. Los métodos empíricos, por ejemplo, ofrecen algunos inconvenientes para su aplicación debido a las peculiares características del fenómeno masónico, el cual no es de fácil acceso para encuestas y entrevistas por la discreción que rodea al mismo. En el caso del método de la observación participante, utilizada en los trabajos de campo antropológicos, sería imposible admitir a un “profano”, por más científico que sea, a una Tenida (reunión ritual de los miembros de una Logia) para realizar sus estudios. La observación participante, entonces, implicaría necesariamente la cualidad masónica del observador para permitirle participar de los Trabajos masónicos, pero existirá siempre la limitación de los grados masónicos, los cuales actuarían a modo de compartimentos estancos separando los diversos niveles de actividad, además de los juramentos de silencio que rodean a la iniciación masónica. A pesar de todo esto, toda ciencia que se precie como tal debe dar respuesta a las necesidades de conocimiento teórico en todas las áreas relevantes para el

ser humano y consecuentemente, mejorar los instrumentos de investigación existentes o crear nuevos cuando estos sean ineficaces. La Masonología científica no escapa a esto y su naciente campo aguarda los desarrollos teóricos que permitan y promuevan la creación de métodos y técnicas de investigación novedosos y apropiados (Ferro 2007).

Perspectivas

Los estudios masónicos han logrado un estatus académico propio en muchas universidades y centros de investigación europeos y americanos. Como ejemplo podemos mencionar el Institut de Hautes Études et Recherches Maçoniques en Sciences Humaines de París, las tesis de doctorado sobre Masonería de la Universidad de París (Sorbona) y el Instituto de Estudios Históricos de la Masonería Española, dependiente de la Universidad de Zaragoza (Ferro 2007). Sin embargo, en muchos países este desarrollo dista de ser una realidad, muchas veces por prejuicios y rencores ocasionados por enfrentamientos pasados que provienen tanto del campo político como del religioso. El desarrollo de estudios objetivos que permitan conocer ciertos aspectos de la estructura y de la organización interna de la Masonería sería beneficioso para dejar de lado las falsas concepciones que, por ejemplo, han asimilado a la Masonería a un gigantesco partido político internacional o a una Iglesia o “contra-Iglesia” con el objetivo siniestro de dominar al mundo. Otra confusión, más técnica, es aquella referida a la diferencia entre un Rito² y una Obediencia, producto de que a veces coincidan sus jurisdicciones y otras veces no, además de que es necesario recordar que ciertos conceptos varían y sufren modificaciones, como la distinción entre una Gran Logia y un Gran Oriente. En todas estas cuestiones y en muchas otras, los aportes científicos son invaluable pues ayudan a clarificar las concepciones erradas que distorsionan la correcta apreciación del fenómeno masónico en toda su dimensión (Ferro 2007).

EL SIMBOLISMO MASÓNICO DE LOS CEMENTERIOS

Se procedió a la búsqueda de simbolismo masónico en los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires (Chacarita, Recoleta, Flores, Británico y Alemán). En el cementerio Británico se observó la presencia de simbolismo masónico en 27 monumentos funerarios, en el de Recoleta se encontraron 7 monumentos, en el Alemán se hallaron 5, en Chacarita 3 y ninguno en el de Flores. Los tipos de monumentos con simbolismo masónico son muy variados: lápidas, placas, tumbas en tierra, sepulturas con monumento, bóvedas, hipogeos y panteones. Se realizó un relevamiento fotográfico de los monumentos funerarios y sus inscripciones fueron volcadas de manera literal en fichas diseñadas especialmente para la investigación. En éstas, además, se detallaba el tipo de monumento, la ubicación en el cementerio y la cantidad de símbolos masónicos presentes³. El estudio del simbolismo masónico de los cementerios puede abordarse desde diversas vías de análisis. Por ejemplo, pueden relacionarse los símbolos con determinados movimientos migratorios según las fechas de nacimiento y muerte de las lápidas, la frecuencia de entierros masónicos, los períodos en los que se realizaron, la relación de los símbolos e inscripciones con las diversas Obediencias y Ritos, la variabilidad inter.-cementerio, etc. Como se afirmó anteriormente, las manifestaciones simbólicas de la arquitectura funeraria están ligadas con el sistema de creencias de los individuos, por lo que en este trabajo explicaremos el significado de los símbolos masónicos, los cuales juegan un papel fundamental en la Masonería ya que la enseñanza de ésta es estrictamente simbólica.

El simbolismo masónico (Figura 2) encierra una gran pluralidad de significados, los cuales pueden abordarse desde múltiples puntos de vista y, lejos de excluirse o contradecirse, se armonizan y se complementan entre sí. En nuestro caso, los explicaremos basándonos en los estudios sobre simbolismo de René

Guénon y en los propios rituales masónicos (Guénon 1946, 1970, 1988; Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram). Este trabajo también cuenta con la colaboración de miembros de diversas Obediencias Masónicas, cuyo conocimiento masónico directo garantiza una mayor exactitud del estudio de la Masonería, dejando de lado posibles errores conceptuales y de interpretación⁴.

Compás y Escuadra (Figura 3): La Escuadra es el instrumento para encuadrar nuestras acciones y el Compás para circunscribir nuestros deseos. La Escuadra, además, está



Figura 2. Símbolos masónicos (<http://esoterismoyocultismofotoblog.blogspot.com>).



Figura 3. Compás y Escuadra (Grado de Maestro), Cementerio Británico.

asociada con la figura geométrica del cuadrado, el cual representa tradicionalmente a la Tierra, mientras que el Compás está asociado con el círculo, que representa el Cielo. La manera en que el Compás y la Escuadra están dispuestos entre sí en cada Grado es importante: en el de Aprendiz la Escuadra está por encima del Compás; en el de Compañero uno de los lados de la Escuadra está por debajo del Compás; y en el de Maestro el Compás es el que está por encima de la Escuadra. Esto representa que, al principio, las influencias celestes están dominadas por las influencias terrestres, para luego ir desprendiéndose de ellas gradualmente y finalmente dominarlas. El paso de la Escuadra al Compás, *from square to arch*, o de la *Square Masonry* a la *Arch Masonry*, representa el paso del estado humano, figurado por la Tierra, a los estados suprahumanos, figurados por el Cielo, es decir, un paso de los “Misterios Menores” a los “Misterios Mayores” (Guénon 1988). Este simbolismo del Cielo y la Tierra también se encuentra representado en las catedrales e iglesias cristianas, cuyos constructores les daban un carácter “pantacular”, en el sentido de hacer de ellas un compendio sintético del Universo. Dichas estructuras se encuentran formadas por una base de sección cuadrada (la Tierra) y coronadas por una cúpula o domo hemisférico (el Cielo), en cuya sumidad se halla la *keystone* (clave de bóveda), que es la piedra angular que representa el principio único del edificio y

es la perfección de la realización del plan del arquitecto. El conjunto del edificio, entonces, considerado de arriba hacia abajo, representa el paso de la Unidad principal, es decir, el punto central o la sumidad de la cúpula, al cuaternario de la manifestación elemental, mientras que si se la encara inversamente de abajo hacia arriba es el retorno de esa manifestación a la Unidad, lo que convierte a la construcción de un edificio en una imitación de la formación del mundo (Guénon 1988).

Letra G (Figura 4): Significa Geometría, o la Quinta Ciencia, y alude al Gran Geómetra y Ordenador del Universo. Cabe mencionar que en los antiguos manuscritos masónicos, la Geometría se identifica constantemente con la Masonería misma. Esta letra sustituyó al *yod* hebreo, símbolo del Principio o de la Unidad, debido a la asimilación fonética entre *God* y *yod*, siendo Dios el “Gran Arquitecto del Universo” (G.A.D.U.). Otro significado que puede tomar la Letra G es el de *Gnosis* (Guénon 1988).

Acacias (Figura 4): La Rama de Acacia es uno de los símbolos del Grado de Maestro y simboliza la parte inmortal del hombre que nunca muere. Una rama de acacia fue plantada sobre la tumba del Gran Maestro Hiram Abbi, el Arquitecto del Templo del Rey Salomón, quien fue asesinado por tres malos Compañeros por no revelarles la Palabra Sagrada de los Maestros Masones (Guénon 1988). Debe observarse, respecto



Figura 4. Letra G y Acacias, Cementerio Británico.

a esto, que en diversas tradiciones aparecen símbolos vegetales como prenda de resurrección e inmortalidad. Además de la Acacia de la iniciación masónica, puede mencionarse la “rama de oro” de los Misterios antiguos, el muérdago druídico e incluso los ramos o las palmas del Cristianismo (Guénon 1988).

Delta (Figura 5): El Delta Luminoso contiene el “Ojo que Todo lo Ve”, el ojo del G.A.D.U., y recibe el nombre de “Delta” por la forma triangular de dicha letra griega. Este símbolo es común a la Masonería y al Cristianismo, y el Ojo reemplazaría al Tetragrama Hebreo o al *yod*, primera letra del Tetragrama, que puede considerarse como una abreviatura de él y que, debido a su significación principal por considerarse el elemento primero a partir del cual se forman todas las letras del alfabeto hebreo, constituye de por sí un nombre divino (Guénon 1988). El triángulo recto se refiere al Principio y ocupa un lugar central entre el Sol y la Luna. El ojo que contiene no debe representarse como un ojo derecho o izquierdo, que corresponden al Sol y a la Luna, sino que debe ser un ojo “frontal” o “central”, es decir, un “tercer ojo”, que es el que “Todo lo Ve” en la perfecta simultaneidad del eterno presente. En otras palabras, la Luna y el ojo izquierdo corresponden al pasado, el Sol y el ojo derecho al porvenir, y el Delta y el “tercer ojo” al presente, es decir, al instante indivisible que entre el pasado y el porvenir es como un

reflejo de la eternidad en el tiempo (Guénon 1988).

Estrella Flamígera (Figura 6): La Estrella Flamígera es uno de los ornamentos de la Logia, junto al Pavimento de Mosaicos y el Borde Dentado. Con la Letra G en su centro representa la morada del Gran Geómetra del Universo, de la cual pende la plomada celestial que sirve como eje en torno al cual rota la creación entera, ocupando un lugar central en las Logias. También es un símbolo del Hombre, identificándose sus 5 puntas con la cabeza, los brazos y las piernas, y del masón iniciado, resplandeciente de luz en medio de las tinieblas del mundo profano. Figurada entre la Escuadra y el Compás simboliza al Hombre Primordial, intermediario entre el Cielo y la Tierra, cuyas naturalezas reúne en sí, el cual es un emblema de la perfecta Maestría ya que un Maestro Masón se halla siempre entre la Escuadra y el Compás (Guénon 1946).

Cadena de Unión (Figura 7): Rodea la parte superior de la Logia y está relacionada con el cordel que los masones operativos utilizaban para trazar y delimitar el contorno de un edificio, el cual se construía siempre según un modelo cósmico (Guénon 1988). Al ser la Logia una imagen del cosmos, la Cadena de Unión se convierte en un símbolo del “marco” del cosmos. Los nudos que posee de trecho en trecho, habitualmente doce, representan a los



Figura 5. Delta, Cementerio de Chacarita.



Figura 6. Estrella Flamígera, Cementerio Británico.



Figura 7. Cadena de Unión, Cementerio de Chacarita.

tales como la pala, el ataúd, el paño mortuario negro y la rama de acacia (Guénon 1970).

Columnas (Figura 9): Representan las Columnas “J” (Jakim) y “B” (Boaz) del Pórtico del Templo de Salomón, cuyo significado alude a un pasaje de las Sagradas Escrituras. Las mismas se encontraban adornadas con dos grandes capiteles ornamentados con guirnalda entretejidas con lirios y granadas, que simbolizan la Unidad, la Paz y la Abundancia. Estaban coronadas por dos grandes esferas que contenían todos los mapas y cartas de las esferas celeste y terrestre y los archivos, constituciones y secretos de la Masonería (Guénon 1970). En la Logia masónica, las dos Columnas simbolizan los dos principios complementarios que se vinculan simbólicamente a la luz y a la sombra, es decir, una de las Columnas es activa, positiva, masculina, solar y *yang*, mientras que la otra es pasiva, negativa, femenina, lunar y *yin*, lo que significa que una procede de la naturaleza del Cielo y la otra de la naturaleza de la Tierra (Guénon

signos del Zodíaco, constituyendo así un “marco celeste” (Guénon 1988).

Pavimento de Mosaicos (Figura 8): Es otro de los ornamentos de la Logia y representa el piso blanco y negro del Templo de Salomón. La yuxtaposición de sus colores simboliza la luz y las tinieblas, el día y la noche, y todos los pares de opuestos y complementarios, es decir, de las dualidades cósmicas derivadas de la unidad de un mismo principio, siendo un equivalente del símbolo oriental del *yin-yang*. Evoca también otro símbolo masónico, el del águila bicéfala blanca y negra de ciertos Altos Grados (Guénon 1988).

Calavera y Tibias (Figura 8): Son dos de los símbolos mortuorios que figuran en la Cámara de Reflexiones de las iniciaciones masónicas, junto al ataúd, el gallo, el reloj de arena y la guadaña, entre otros. En el grado de Maestro, representan los despojos mortales de Hiram Abbi y se asocian con otros símbolos del grado



Figura 8. Pavimento de Mosaicos y Calavera y Tibias, Cementerio de Chacarita.



Figura 9. Columnas en panteón masónico, Cementerio de Chacarita.

1970). También se encuentran asociadas a los dos San Juan, patronos de la Masonería, y a los dos solsticios de invierno y de verano. El solsticio de verano corresponde al signo de Cáncer y es la “puerta de los hombres” que da acceso al *pitr-yânâ* de la tradición hindú, es decir, a la “vía de los antepasados”. Por otro lado, el solsticio de invierno corresponde al signo de Capricornio y es la “puerta de los dioses” que da acceso al *deva-yâna*, es decir, a la “vía de los dioses”. Esto también se vincula al simbolismo de Jano, que porta dos llaves que son las de las dos puertas solsticiales, *ianua caeli* y *ianua inferni*, correspondientes a los solsticios de invierno y verano. Sus llaves, además, eran una de oro y la otra de plata, correspondientes a los “Misterios Mayores” y los “Misterios Menores”, además de representar, respectivamente, el poder espiritual y el poder temporal (Guénon 1988). Por otra parte, las Columnas también pueden representar los tres pilares que sostienen a la Masonería, es decir, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza (Guénon 1970).



Figura 10. Triple Tau, Cementerio Británico.

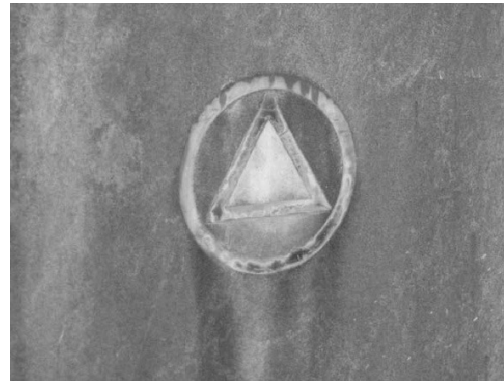


Figura 11. Triángulo, Cementerio Británico.

Triple Tau (Figura 10) y *Triángulo* (Figura 11): La Triple Tau pertenece al simbolismo del grado de Santo Arco Real (*Holy Royal Arch*) y se forma por la disposición de tres malletes masónicos, que pueden colocarse en el centro de un Triángulo inscripto en un círculo (Ferro 2007). Además, la Triple Tau estaría formada por la superposición de las letras T y H, que serían las iniciales de las palabras *Templum Hierosolimae*, que se refieren al Templo de Jerusalén (Guénon 1970). El Santo Arco Real es considerado un complemento de la Maestría y se lo practica como un cuarto grado en la Masonería Anglosajona, siendo su título completo Orden Suprema del Santo Arco Real del Templo de Jerusalén.

LA LOGIA MASÓNICA Y SU SIMBOLISMO

Una Logia (Figura 12) es una Asamblea de Masones debidamente congregados y sus símbolos y rituales practicados en ella varían según el Rito y el grado en que se trabaje. Esto vuelve necesario situar cada símbolo masónico en el contexto de la Logia para que así adquiera su auténtico significado, de la misma forma que evita que aquellos símbolos ajenos a la Masonería sean confundidos con los que le son propios (Guénon 1988; Lavagnini 1989, 1991). Teniendo en cuenta esto, repasaremos algunos aspectos del simbolismo de una Logia masónica, para mostrar que nada en ella se encuentra librado al azar sino que forma parte de un todo armónico y coherente.

La Logia es un símbolo del Cosmos. Su forma es rectangular y simbólicamente, su largo se extiende de Oriente a Occidente, su ancho del norte al sur, su profundidad de la superficie al centro de la tierra, su alto de la superficie a la bóveda celeste y su cobertura es el cielo estrellado, encontrándose rodeada por la *Cadena de Unión*. En su centro se encuentra el *Pavimento de Mosaicos*, sobre el cual se levanta el Ara, el altar de la Logia. Encima de éste hay tres luces formando un triángulo equilátero, en medio del cual se encuentran las "Tres Grandes Luces" de la Masonería: el Volumen de la Ley Sagrada, el *Compás* y la *Escuadra*. En el centro de la Logia también puede observarse la *Estrella Flamígera* con la *Letra G*, mientras que en Occidente se hallan las *Columnas "J" y "B"*. Una Logia tiene tres Oficiales Principales: el Venerable Maestro, el



Figura 12. Logia masónica.

Primer Vigilante y el Segundo Vigilante. Cada uno de ellos posee una Joya (la Escuadra, la Plomada y el Nivel), mientras que sus respectivas Bancas, ubicadas en el Oriente, Mediodía y Occidente, representan el curso del sol durante el día, lo que marca el sentido en que deben realizarse las circunambulaciones rituales. Cada Oficial también representa un Orden Arquitectónico Clásico: el Venerable Maestro representa el Jónico, que simboliza la Sabiduría; el Primer Vigilante el Dórico, que simboliza la Fuerza; y el Segundo Vigilante el Corintio, que simboliza la Belleza. Justamente, Sabiduría, Fuerza y Belleza son los Tres Grandes Pilares que sostienen la Logia y representan, respectivamente, al Rey Salomón, a Hiram Rey de Tiro y a Hiram Abbi. También, sobre el Trono del Venerable Maestro, en el Oriente, se encuentra el *Delta*, con el "Ojo que Todo lo Ve", en medio del Sol y la Luna, a través de los cuales manifiesta la Luz durante el día y la noche (Guénon 1988; Lavagnini 1989, 1991).

El simbolismo de la Logia no se agota en lo que acabamos de mencionar y su análisis podría ser más exhaustivo, pero esperamos que con estos ejemplos pueda observarse que ella posee un significado armónico y coherente y que es necesario situar los símbolos masónicos en su contexto para comprenderlos adecuadamente.

PALABRAS FINALES

Como hemos mostrado a lo largo de este trabajo, el estudio científico del fenómeno masónico es una cuestión sumamente amplia, compleja y de límites todavía imprecisos debido a los diferentes enfoques y puntos de vista, actualmente en desarrollo, desde los cuales es posible abordar el tema. Esperamos haber logrado con este trabajo un aporte a todas aquellas investigaciones que centren su interés en la Masonería, especialmente a la "Arqueología Masónica". Para esto, proponemos las consideraciones conceptuales y metodológicas

de la Masonología científica y resaltamos la importancia fundamental de tener en cuenta la variabilidad existente en la Masonería, lo que permite comprender mejor el fenómeno masónico. Asimismo, creemos necesario situar los símbolos masónicos en el contexto de la Logia, donde forman parte de un todo armónico y coherente. De la misma forma, consideramos imprescindible el testimonio directo y la colaboración de los mismos masones, quienes son los que realmente viven la Masonería y la conocen en profundidad. Son múltiples las vías de análisis para estudiar el simbolismo masónico de los cementerios y nosotros hemos abordado sólo una. Podemos afirmar, tal como lo hizo Corbière (2001:38), que el tema masónico "... aunque hay un océano bibliográfico que lo trata de explicar, es todavía un campo inexplorado y un incitante desafío para historiadores, científicos políticos y sociales, filósofos, antropólogos y profesionales de diversas disciplinas".

*Recibido en marzo de 2007
Aceptado en septiembre de 2007*

NOTAS

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el VII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales y III Jornadas Nacionales de Patrimonio simbólico en Cementerios, realizadas en noviembre del 2006 en la Ciudad de Buenos Aires y seleccionado para publicarse en la revista internacional *Argos* de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, bajo el título "La Masonería y la Muerte: el simbolismo masónico de los cementerios" (Figueroa; Albariño; Gutiérrez; Goldin; Pagés).

2 En Masonería no es lo mismo "Rito" que "rito". "Rito" es una manera específica de practicar la Masonería, con estructuras jerárquicas, con mayor o menor cantidad de grados, y carácter u orientación propia (Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Rito de Memphis-Misraim, etc). Por otro lado, "rito" es cierto acto ceremonial establecido con un fin iniciático (como el rito de dar la Luz al recién iniciado).

3 Por motivos de reserva y un pedido expreso de los administradores de los cementerios, en este trabajo no se hace referencia a los propietarios de los monumentos funerarios y sólo se incluyen fotos de los símbolos masónicos.

4 Colaboraron en este trabajo, a través de entrevistas personales, miembros del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim, de la Orden Real de Heredom de Kilwinning, de la District Grand Lodge y de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

AGRADECIMIENTOS

Pablo Gutiérrez, Ana Laura Goldin, Antonia Rizzo, Jorge Ferro, Eduardo Callaey, Eduardo Kesting, Pablo Alvarez Rus, Marcelo Weissel, Fundación Azara, Cristian Madregal, Darío Prellezo, Analía Mazzieri y Eliana Figueira.

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, D.
2001. *La Divina Comedia*. Edicomunicación, España.
- Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram, Buenos Aires.
- Callaey, E.R.
2004. *Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine: los orígenes monásticos de la Masonería*. Academia de Estudios Masónicos, Buenos Aires.
2005. *El otro imperio cristiano: de la Orden del Temple a la Francmasonería*. Nowtilus, Madrid.
- Cara, J.E.
2005. *Medallas de Logias Masónicas Inglesas en el Río de La Plata*. Academia Nacional de la Historia.
- Corbière, E.
2001. *La Masonería II. Tradición y revolución*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Corsetti, J.P.
1992. *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*. Larousse, Buenos Aires.
- Ferrer Benimelli, J.A.
1976. *Los archivos secretos vaticanos y la Masonería*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Ferro, J.F.
2005. *Los Templarios y el Grial*. Lumen, Buenos Aires.
2006. *La Masonería Operativa*. Instituto Argentino de Masonología, Buenos Aires.
2007. *Entre columnas. Diccionario Masónico*. Lumen, México.
- Figueroa, D., J. Albariño, P. Gutiérrez, A.L. Goldin y A. Pagés
2006. *La Masonería y la Muerte: el simbolismo masónico de los cementerios*. En *Revista Argos*, editada por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, en prensa.
- Gran Oriente Federal de la República Argentina (GOFRA)
2005. *¿Qué es el G.O.F.R.A.?* <http://gofra.com.ar/> (Acceso marzo 2007).
- Gower, P.
1983. Los linajes masónicos. En *La palabra de la Masonería*, pp. 22-24. Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, Buenos Aires.
- Guénon, R.
1946. *La Grande Triade*. París.
1970. *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et la Compagnonnage*, 2 tomos. Editions Traditionnelles, París.
1988. *Simbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Eudeba, Buenos Aires.
1993. *Apreciaciones sobre la iniciación*. C. S. Ediciones, Buenos Aires.
1995. *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. C. S. Ediciones, Buenos Aires.
- Hutin, S.
1980. *Las sociedades secretas*. Eudeba, Buenos Aires.
- Jeffers, H.P.
2005. *La Masonería: historia de una sociedad secreta*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires.
- Lappas, A.
1958. *La Masonería argentina a través de sus hombres*. Establecimiento Gráfico de R. Rego, Buenos Aires.
- Lavagnini, A.
1989. *Manual del Compañero*. Editorial Kier, Buenos Aires.
1991. *Manual del Aprendiz*. Editorial Kier, Buenos Aires.
- Mazur, N.

2003. La Mujer y la Masonería. En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, pp. 73-95. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Moya, C. y P. Nogueira

2005. Simbología Masónica en el Cementerio de la Recoleta. En *Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte*, pp. 105-119. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rizzo, A.

2001. Hacia una clasificación de la parafernalia funeraria. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Rosario. en prensa.

Rizzo, A. y M.C. Sempé

2002. Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico. *Actas del XXI Encuentro de Geohistoria Regional*, Universidad de Formosa.

Romandetti Dasso, A.M.

2003. El Palacio de La Prensa y su simbología masónica. En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, pp. 149-187. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sempé, M.C. y A. Rizzo

2003. El caso paradigmático de La Plata. La Plata ciudad masónica. En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, pp. 109-147. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Serchio, J.F.

2003. La Logia "Hijos del Trabajo" y la inmigración italiana en Barracas y La Boca. En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, pp. 97-107. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

* Diego Figueroa es estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este trabajo forma parte de su proyecto de investigación sobre el simbolismo masónico en cementerios, el cual comenzó en el año 2006. Versiones previas de este trabajo fueron presentadas en el X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología (UNCuyo, Mendoza) y en el VII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales y III Jornadas Nacionales de Patrimonio simbólico en Cementerios (Buenos Aires) del año 2006. Dirección de contacto: mmdiego_figueroa@yahoo.com.ar